



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## El asombroso caso de la zona arqueológica que fué mueble por un día en su existencia, Piedra Grande, Cuautla, Morelos.

Raúl Francisco González Quezada

La zona arqueológica Piedra Grande se localiza en Cuautla, dentro de un predio particular en las inmediaciones de la Carretera Cuautla-Izúcar y la Avenida del Ferrocarril. El paraje, quizá aún antes de ser propiedad privada era conocido como Piedra Grande por la gran piedra con “dibujos” que se encontraba entre campos de cultivo.

Hace ya prácticamente un año personal de la Delegación INAH Morelos registramos el lugar, advirtiendo que se trataba de un conjunto signico de petrograbados efectuado en momentos previos a la invasión española, colocados en la cara oriental de un fenómeno pétreo de basalto, en ausencia contextual inmediata de material cerámico o lítico arqueológico sobre superficie.

Debido a sus dimensiones consideramos que el soporte pétreo difícilmente habría sido trasladado de su lugar original desde el momento de realización del proyecto signico petrograbado. Solamente una de sus secciones fue utilizada para la elaboración de los petrograbados, esta observa al noreste. Los petrograbados fueron realizados seguramente por especialistas en

la cosmovisión de su sociedad y tanto la elección de la piedra, de la sección específica y los signos elaborados fueron procesos sancionados por el sistema de valores de ese grupo social.

La zona arqueológica quedó registrada como Piedra Grande y como tal se asumió que como todas las zonas en el país, su carácter natural era sin lugar a dudas el de inmueble. Debido a que los dueños del predio pretendían comercializar el terreno, pero al mismo tiempo decidieron comprometerse para garantizar la conservación de dicho elemento pétreo en el estado en que se encuentra actualmente, se llegó a un acuerdo para recolocar el soporte pétreo a menos de 200 metros al este de su ubicación original, dentro de una sección que es de su propiedad.

Para asegurar la conservación del soporte pétreo y claro está, de los petrograbados en él desarrollados, así como para no perder la noción histórica de sus calidades inmuebles, se desarrolló un asombroso proceso donde la zona arqueológica se volvió mueble por unas horas. La piedra fue trasladada a un lugar donde conservó la misma orientación e inclinación, logradas con equipo, maquinaria y un grupo de especialistas que lograron alta precisión milimétrica en el proceso.

Previamente a su traslado, se registra-



Aspecto general del conjunto de signos petrograbados

ron las magnitudes y calidades del soporte pétreo, así como de los signos petrograbados; se realizó además, un proceso de excavación arqueológica. Los hallazgos resultaron exigüos y nos mostraron la ausencia de prácticas rituales asociadas a la matriz de tierra directamente relacionada con los signos petrograbados. Ahora sabemos por deducción negativa, que no había tales prácticas, que éstas se concentraban fundamentalmente en la superficie visible de la piedra.

Entre los signos que hemos logrado registrar de los petrograbados de Piedra Grande de destacan el de una planta de maíz con mazorca, estigma, tallo y hojas, que se yergue sobre lo que seguramente representa un campo de cultivo elevado. Se localizan quizá también, elementos muy esquemáticos asociados a Tláloc deidad asogeométricos, zoomorfos altamente probable que práctico ritual asociado a “...no perder la noción histórica...” ciada al agua, signos y antropomorfos. Es se trate de un campo la agricultura y a la petición de temporal. De todas las caras posibles de grabado en la polimorfa piedra, se preparó y se desarrolló el conjunto de signos en la cara que se encuentra orientada hacia el Popocatepetl, lugar donde se originan las nubes que descargan la lluvia sobre el Valle de Cuautla. Es difícil establecer una cronología específica que pudo haber consistido en distintos momentos históricos de grabado. Mientras que la representación de maíz formalmente se encuentra reportada desde el período conocido como Preclásico Medio, la representación de Tláloc como deidad específica es más tardía, llegando hasta el Posclásico Tardío, es decir, que el período comprendido puede variar desde el 800 a.n.e. hasta 1521 d.n.e.

El lugar donde finalmente se colocó la piedra está siendo acondicionado para conservarla por muchos años, aparte de la cédula informativa que se colocará se encuentra en construcción un elemento arquitectónico de planta circular que protegerá al soporte pétreo, le brindará un área de amortiguamiento para evitar que el visitante la toque, pero al mismo tiempo permitirá su observación clara e informada.

En el estado de Morelos, este tipo de traslados ya se han realizado con anterioridad, los tres grandes petrograbados que se encuentran actualmente en la



Vista general de la piedra antes de los procesos de registro arqueológico

zona arqueológica Cuauhnáhuac, fueron trasladados desde parajes cercanos en que se veía en entredicho su integridad, y se reubicaron a un espacio de exposición permanente al público (Salinas 1981). El petrograbado denominado Fuego Nuevo fue trasladado desde Xochicalco hasta el Museo Cuauhnáhuac y forma parte de la colección permanentemente abierta al público (Angulo 1979). También contamos con la experiencia de los cinco petrograbados que se localizan actualmente en el pórtico de la Ayudantía de Tejalpa, Municipio de Jiutepec, Morelos, que también fueron trasladados hasta el lugar que ahora se localizan desde parajes locales (Bravo y Reséndiz 2007). En otras partes del mundo, grandes zonas arqueológicas, con mayor orden de complejidad han sido trasladadas guardando incluso orientaciones análogas, como el caso de Abu Simbel en Egipto.

La diferencia magnitudinal relevante es que el soporte pétreo en esta ocasión removido resulta el de mayor peso, su registro total fue de 60100 kg y el pro-



cedimiento transcurrió a lo largo de todo un día de movimientos y ajustes del proceso que requirió de maquinaria y equipo de trabajo altamente especializados a un costo enorme.

La zona arqueológica que fue mueble por unas horas, nos muestra el caso en que frente a la adversidad, la voluntad conjunta, el cerramiento de esfuerzos institucionales y particulares pueden lograr el desarrollo de la investigación, conservación y difusión de nuestro patrimonio arqueológico.

#### Bibliografía

Angulo, Jorge

1979 El Museo Cuauhnahuac

en el Palacio de Cortés: recopilación

histórico-arqueológica del proceso

de cambio en el Edo. de Morelos. SEP, INAH, México.

Bravo López, Georgia Yris y

Jaime F. Reséndiz Machón

2007 Testimonios en piedra:

petrograbados de Tejalpa.

El Tlacuache. Suplemento

Dominical del Periódico La Jornada de

Morelos. No. 274:2-3, Cuernavaca.

Salinas, Miguel

1981 Historias y Paisajes Morelenses.

Segunda Edición de la Primera Parte y

Edición Póstuma de la Segunda Parte.

Someramente Actualizadas por Ernestina

Salinas. La Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega, México.



ALZADO, PETROGRABADO PIEDRA GRANDE

DISEÑO: ANA EMMA PEÑA RODRÍGUEZ

Giselle Canto Aguilar  
Ana Emma Peña Rodríguez

## La niña

**D**urante los últimos años se han llevado a cabo numerosas excavaciones arqueológicas en el Municipio de Tepoztlán por medio de las cuales se han recuperado nuevos y valiosos datos sobre la historia prehispánica de esta región. Para dar un ejemplo, ahora sabemos que los xochimilcas, nahuas del periodo Posclásico (1200 – 1521 después de Cristo), y su dios Tepoztecatl son únicamente el último de los grupos prehispánicos que habitaron esta región y que los grupos más antiguos, hasta el momento registrados, vivieron allí entre los años 1500 a 1000 antes de Cristo. Restos de templos y habitaciones, escultura, entierros, ofrendas, basureros, son algunos de los vestigios materiales que permiten estudiar la forma en que esos grupos aprehendían su mundo a lo largo del devenir mesoamericano, generando con ello formas específicas de organización social, política y religiosa. En este artículo nos centraremos en los grupos más antiguos que habitaron el territorio de Tepoztlán.

A finales del mes de Junio del año 2009, en la última semana de la temporada de excavación en Tepoztlán, se trabajó con dificultades debido a la lluvia, desde la muy fina hasta aguaceros torrenciales, recuperando en uno de los pozos de excavación materiales fantásticos como metates de barro, cajetes llenos de pigmento rojo,

figuras zoomor-  
estaban asociados  
que a simple vista

“...como piezas de  
rompecabezas...”

botellones, cajetes con  
fas, etc. Estos objetos  
a una concentración  
parecía una maraña de  
tepalcates y soportes de forma cilíndrica, unidos por arcilla amarilla, pero de la cual sobresalía una cabeza de cerámica de color rojo y ojos rasgados (figura 1).

Con una ligera lluvia inició la excavación de esa concentración, la cual se suspendió al incrementarse el aguacero faltando todavía la mitad de la pieza; cuando la intensidad de la lluvia disminuyó, y en medio de la neblina y la oscuridad de lo nublado, ayudados por la luz de un celular (protegido por una bolsa de plástico) y viendo como el nivel de agua en el pozo subía rápidamente se logró rescatar la pieza. Envuelta en plásticos y chamarras “La Niña”, como la llamaron los trabajadores, llegó a la Ceramoteca del Centro INAH Morelos (figura 2).



figura 1



figura 3

Ya en el laboratorio comenzó el proceso de excavación de la concentración, separando la dura arcilla de los fragmentos de cerámica para lavarlos; una vez secos y extendidos, como piezas de rompecabezas, inició la restauración de la figurilla, uniendo, cinchando, colocando pasta y, por último, reintegrando el color en las uniones (figuras 3 y 4). Debido al peso de la cabeza y la falta de un fragmento en la cintura, además de que se trata de una figurilla hueca,

fue necesaria la colocación de una estructura interna que ayudó a distribuir el peso.

“La Niña” es una figurilla hueca elaborada en cerámica que mide 48cm de alto, por 24cm de ancho (de un extremo a otro de los brazos abiertos) y 9cm de espesor (midiendo uno de los muslos). La figura representa a una mujer, señalado por los pequeños senos, que está de pie con los brazos

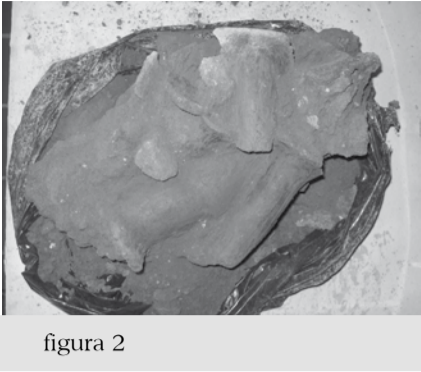


figura 2

extendidos, de fuertes y gruesas piernas que contrastan con los brazos delgados y cortos, con las manos con las palmas rectas y los dedos apenas indicados. No lleva vestimenta, pero si un tocado alto que alarga el rostro ya de por si de forma rectangular. Los rasgos del rostro fueron modelados, creando con cortes alargados los ojos y la boca; la nariz se perdió tiempo atrás, pero las orejas son un semi-círculo con una perforación para indicar la orejera. El cuerpo y el rostro está cubierto por un engobe de color café rojizo, pero el tocado tiene bandas en color café y café rojizo (figura 5).

Esta figura cerámica fue elaborada y usada entre los años 1500 a 1200 a. C., periodo denominado Preclá-



figura 4

sico Temprano, por sociedades con una organización social igualitaria, unidos por lazos de parentesco; estos grupos no tenían una jefatura permanente así que, probablemente, tenían un consejo de ancianos y para ciertas actividades, como la caza, elegían a los mejores para dirigir a los demás. Sabemos poco de su religión, pero la abundancia de figurillas femeninas manufacturadas en cerámica ha llevado a proponer la existencia de un culto propiciatorio a la fertilidad de la tierra, la cual fue considerada una mujer.

Sin embargo, existen diferencias entre las figurillas femeninas del Preclásico Temprano; las que predominan son sólidas, no mayores a 15cm de altura, pero existen otras de mayor tamaño y huecas, como es el caso de "La Niña". Aquí se propone que ambos tipos de figurillas representan a la tierra, las más pequeñas en específico a los campos cuya fertilidad tan anhelada por los agricultores fue señalada en sus anchas caderas, pero que las figurillas huecas y de mayor tamaño deben ser tomadas como representaciones de otro espacio: la montaña.

En el mundo mesoamericano la montaña, el cerro, fue considerado un espacio hueco que contenía agua y en el que se almacenaban los bienes, aquellos dones que recibirían los seres humanos: fertilidad para sus campos, sus mujeres, sus animales. En la montaña habitaron los

sobrenaturales olmecas con quienes los gobernantes dialogaban obteniendo de ellos la preciada lluvia; ahí se encontraban los dioses de la lluvia, los tlaques; ahí se guardaban los dioses patronos después de la fundación de sus pueblos. Actualmente, los rituales propiciatorios para la lluvia siguen efectuándose en diversos lugares de México, llevando ofrendas a las cuevas que son la entrada a los cerros llenos de agua.



figura 5

Es difícil confirmar la propuesta de que las figurillas huecas y de gran tamaño del Preclásico Temprano fueron utilizadas como metáforas de esa montaña hueca cuya entrada es a través de la cueva; nos basamos en que si ellas simbolizan a la tierra, se trata de una tierra hueca y alta, con orificios de entrada como los ojos, la boca y el ombligo.

## Conservación y restauración de los petrograbados en Chalcatzingo

Arqueóloga Carolina Meza Rodríguez

La zona arqueológica de Chalcatzingo ha sido intervenida por diferentes arqueólogos durante distintas épocas a lo largo de 80 años, pero es en el marco del proyecto vigente que se realizan intervenciones conjuntas con diversos especialistas como: restauradores, biólogos, geólogos, entre otros.

Esto ha permitido ampliar los horizontes de investigación hacia otras áreas, demostrando que el trabajo

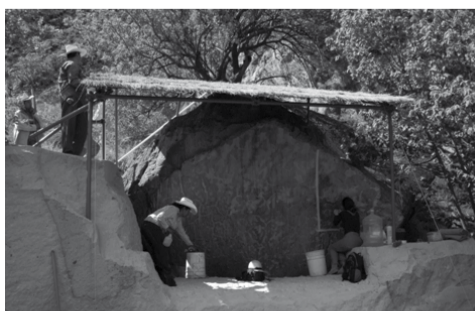


Figura 1. Restauración del monumento 2

conjunto de diversos especialistas es sumamente benéfico para la protección y conservación del patrimonio cultural que poseen las zonas arqueológicas de nuestro país, en este caso Chalcatzingo.

El Centro INAH Morelos y la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural unieron esfuerzos para implementar las medidas básicas de conservación y restauración, con el objetivo de proteger y recuperar las

formas originales de algunos petrograbados olmecas expuestos en las faldas del cerro de la Cantera,



Figura 2. del monumento 41 en el lugar donde se exhibirá

donde se localiza el asentamiento prehispánico fechado con más de 2000 años de antigüedad.

Gracias a las intervenciones ejecutadas por los restauradores Gilberto Buitrago, Olga Lucía González y Valeria Villalvazo (figuras 1-2), es posible apreciar los bajo y altorrelieves que muestran la iconografía de estilo olmeca, que caracteriza al sitio de Chalcatzingo, Morelos.



Figura 3. Vista general del las cubiertas colocadas en 2011

con materiales modernos, pero adecuadas de tal forma que se integran al entorno natural. Las nuevas cubiertas fueron colocadas durante el mes de junio de 2010 sobre los monumentos 21 "La Reina"; 25 "Altar Circular"; 27 "El Cazador". Y entre los meses de marzo y junio de 2011 sobre los monumentos 2 "La Procesión"; 4 "El Linaje de los Gobernantes"; 13 "El Gobernador"; 31 "El Felino Agazapado" y; 41 "La Triada de Felinos" (figura 3).

Una vez colocadas las cubiertas se llevó a cabo la intervención directa sobre los petrograbados, protegiendo y recuperando mediante técnicas específicas de restauración las formas de los personajes (humanos y animales), los elementos naturalistas, las formas vegetales y los símbolos abstractos que contienen cada uno de los petrograbados intervenidos (figura 4). Cabe mencionar que las intervenciones implican un análisis previo del estado de conservación de cada relieve.

Entre los monumentos restaurados existen dos estelas asociadas a arquitectura probablemente palaciega, un altar circular, tres monumentos grabados en rocas exentas de medianas dimensiones y dos más, grabados en rocas inamovibles por la mano del hombre. Es importante referir la localización de los petrograbados con la finalidad de ubicarlos en el entorno e

interrelacionarlos. Los monumentos 2, 4, 13, 31 y 41 se localizan en la ladera norte del cerro de la Cantera mientras que los monumentos 21, 25 y 27 se ubican en las terrazas aledañas al juego de pelota.

Finalmente, los restauradores a cargo acondicionaron el sendero de los felinos (donde se localizan cuatro de los petrograbados restaurados) mediante la construcción de un muro de contención y la reforestación con árboles endémicos, con el objetivo de propiciar las mejores condiciones de conservación para los monumentos arqueológicos, otorgar una buena presentación y ofrecer un circuito de recorrido agradable y seguro para los visitantes.

Al poner atención a ciertos detalles como la distribución de piedras para sentarse, la reforestación, colocación de pasto y la ampliación de la vereda por donde se camina, se propicia un entorno ideal para que el visitante aprecie el patrimonio arqueológico y al mismo tiempo disfrute su estadía en la zona de monumentos.



Figura 4. Proceso de reintegración en el monumento 2.



Figura 5. Estudiantes de la ENCRyM restaurando piezas cerámicas

Además de las intervenciones en los petrograbados, en el mes de junio del presente año la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía (ENCRyM), a través del taller de cerámica, realizó prácticas de campo con un grupo de diecinueve alumnas (figura 5). Durante su estancia en Chalcatzingo restauraron treinta y un vasijas cerámicas de distintas formas y con diversas decoraciones, la mayoría con motivos iconográficos olmecas.

Es así como el trabajo conjunto entre distintos especialistas aporta mayores beneficios para la preservación y conservación del patrimonio arqueológico que resguarda Chalcatzingo y cada una de las zonas arqueológicas del estado de Morelos.

**CineClub**  
palacio de cortés

CICLO  
**EL PODER DEL GRUPO SOBRE EL INDIVIDUO**

Jueves 7 - 14 - 21 - 28 de Julio 19:00 hrs.  
Auditorio Juan Dubernard  
Entrada gratuita

**Jueves 14 de julio**  
**19:00 hrs.**  
**Entrada gratuita**

**El mejor de los tiempos**  
Dir. Chang-Tso-Chi  
Japón-Taiwán / Drama / 2002 / 109 min.

Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés  
Jardín Juárez, Centro / Cuernavaca, Morelos  
Tel (777) 312-81-71, 310-18-45 y 312-69-96  
ext. 258103  
palaciodecortes@inah.gov.mx

Con el apoyo de LACASADELCINE.MX

Vivir Mejor

Instituto Nacional de Antropología e Historia

www.conaculta.gob.mx  
www.inah.gob.mx

Vive la Cultura  
Con todos los sentidos

www.gobiernofederal.gob.mx

**GOBIERNO FEDERAL**

CONACULTA



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Norberto González Crespo  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada

Coordinación de producción: Karina Morales Loza  
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna